

Impulsos de mi cajón

Jeaneth desde Alemania.

Carta de un Chofer.

Yo vivo en un país de Banana, donde todo puede pasar y no sabes por dónde.

Escucho conversaciones de personas de alto calibre, sean estos ministros, alcaldes o de esas personas que te manejan la vida. pienso que, así como yo ellos están escapando de algo y se entregan a sus trabajos, unos como yo con amor y otros con desdén a lo que hacen.

¿Que como llegue a esto?

Muy simple; después de buscar trabajo por más de 5 años y hacer de todo para ganar el pan para mis hijos. Vi en el periódico el pedido de un chofer para la Alcaldía de mi pueblo y aplique sin esperanza alguna. Porque aquí, si no conoces al fulano o al zutano no entras o no te admiten.

¿Que tuve suerte?

Pues sí y con mi elocuencia, mi silencio y mi buena educación, parece que los convencí. Y aquí estoy ya más de 10 años en mi carrera y ahora en este ministerio. Mucha gente necesita de un trabajo y no lo encuentran en este mi país, que cada vez se vuelve más corrupto por la falta de honestidad de los políticos.

Pues comencé siendo el chofer de un personaje al que no quería nadie, por su filosofía y su política renuente a las demás ovejas del montón. Tuve suerte con él, me pusieron un auto a disposición, al Auto lo bauticé con el nombre de Tigre, porque si no era rayado, remellado, fue alguna vez chocado por alguien que quizá no lo quiso o no lo supo proteger. Seguro que no vio en él, así como yo, mi hogar, mi alivio, mi escape y mi refugio, de ese tiempo.

Yo estaba contento con ese personaje, mi jefe.

A mi jefe, no le importaba que ese auto este desbaratado, mientras servía y se podía trasladar, no era importante como se veía el auto. Mi jefe se centraba en su trabajo, con amor al pueblo. Pues a mí, me gustaba su filosofía de cambio, aunque él no lo sabía.

El hombre hablaba mucho conmigo, muchas veces hacia monólogos o me pedía consejo, era un buen ser humano, aprendí con él a callar, lo que tenía que callar y a expresar cuando me pedía su consejo; me enseñó, que en las horas libres era bueno aprender, leer, informarse., hacer algo para la mente. Me empujo a la autoeducación; Y yo se lo agradezco porque me apoyo como a un hombre de acción. Este puesto me llevo como anillo al dedo con ese buen samaritano al que pocos o nadie quería. Aquí comencé a vivir de nuevo, a sentirme útil, aseguré mi vida con mi sueldo y con el seguro social que me ofrecieron, aseguré a mi familia, desde ese entonces mi familia tiene pan en la mesa y un techo donde sentirse seguros.

Con este personaje y mi Tigre, comenzó mi nueva vida, una carrera de altas y bajas y hasta hice un pequeño estudio. El apoyo que aquel personaje me dio; fue indescriptiblemente grande, me ayudaba cuando decía; no, no se preocupe hoy voy a ir en mi Auto, haga lo que tiene que hacer. así yo tenía tiempo para mi familia y mi estudio.!!!! Esto y mucho le voy a agradecer infinitamente, lástima que él no lo sabe, ni lo sabrá. Cuando lo botaron salió de mi vista y del país. Un político como este no se verá más por mi pueblo inundado de víboras que solo quieren poder y vender a mi pobre país llevándolo a las manos de mafiosos y deshonestos. Qué pena que mi jefe, ese personaje al que sí, se le puede llamar jefe, nunca me dio chance a agradecer algo.

Cuando lo sacaron de su puesto me dio una tristeza enorme, se iba mi mentor, mi apoyo, pero me quedaba yo, que por cierto en cada cambio tenía miedo de salir volado también y adiós al pan de cada día.

Se sucedieron otros personajes y cambios de autos, ninguno como mi tigre.

Había aquellos que por su forma de trabajar ,no daban sentido al futuro de mi pueblo, me aburría un tanto, el estar mucho tiempo sentado en el auto esperando a que alguien me dé la orden de moverme o de trasladarme; parecía que se habían olvidado de mí, tenía tiempo para repensar mi vida desde las 7 de la mañana hasta las 17 de la tarde, de comunicarme y supervisar a mis hijos a control remoto, porque lastimosamente no podía con mi presencia.

Llegadas las 17: horas comenzaba la carrera, que lléveme por aquí o por acá, que una reunión aquí que otra allá, que una conferencia o un encuentro y luego ¡!!!!mamadito el jefe, había que llevarlo a su casa y hasta que esto suceda podían durar horas y horas en las que hubiera podido compartir con mi familia. Y yo sentado esperando, porque mi jefe no me daba la orden de moverme del puesto. ¡¡¡¡¡Si, así era, como lo oyen!!!!!! ¿Admirados? Si verdad; ésta es la vida de un chofer en un Ministerio.

Todo el día fuera de mi casa y cuando llegaba a ella todos dormían y yo exhausto y con un sentimiento en el pecho de impotencia por no estar cerca a mi familia, a mis hijos; sabiendo igual que a las 7 am comenzaba de nuevo mi trabajo, pero muy agradecido por el trabajito y por poder darles el pan de cada día, el techo que los cobija y la educación que se merecen.

Aprendí de todo detrás del volante, porque todos hablan, porque se discuten políticas, porque hay conferencias de teléfonos o discusiones de trabajo o familiares.

Mis hijos crecieron y aprendieron que su padre es un fantasma de la calle, aprendieron a estirar la mano y pedir, sin saber que yo soy un ser humano que también necesita amor. Yo huyo tras mi volante porque solo así me siento libre. Hoy en día, sentado tras el volante del auto del ministerio para el que hoy yo trabajo, me siento protegido, me siento inverosímilmente bien, porque estoy lejos de toda mi otra realidad.

He tratado de dar todo de mí, fue inevitable que yo me aparte de mi familia o mi familia de mí.

Tenemos lo que necesitamos, yo perdí, no los tengo, pero los amo con toda mi vida y por ellos estoy aquí.

Han pasado los años he encontrado mi paz, he encontrado mi balance, mis hijos ya me hablan, siento su amor y sigo tras el volante de un auto en espera de un jefe que me pedirá movilizarle, seguiré

escuchando conversaciones, tramites, arreglos y otros recovecos de los que seguiré aprendiendo y sacando mis conclusiones, nadie lo sabrá. No oigo, no veo, no hablo ese es mi lema.